

Adviento o hacia la plenitud del encuentro con Cristo

LUCIO DEL BURGO

Gaudium et Spes (Salamanca)

Existen varias introducciones al tiempo de Adviento¹. A la hora de elaborar nuestro trabajo las hemos tenido muy en cuenta. Pero nuestro propósito es diferente. Hemos pretendido acercarnos a los textos litúrgicos de la Liturgia de las Horas y desde allí señalar cuál es la experiencia cristiana que nace de una lectura pausada. Por esta razón el lector encontrará abundancia de textos que la liturgia propone para este tiempo. La enumeración de textos no es exhaustiva, hemos escogido los más significativos.

En el lenguaje cristiano la palabra «adviento» hace referencia a la venida definitiva del Señor, a la Parusía. Pero al tomar cuerpo en la liturgia las celebraciones de Navidad y Epifanía se vio la oportunidad de dedicar unas semanas de preparación a estas fiestas. He aquí el Adviento con una doble significación: la preparación para la Navidad y preparación para la venida última. Ambas se entrecruzan en los textos litúrgicos y alimentan la espera del creyente².

¹ Cfr. J. LÓPEZ MARTÍN, *El año litúrgico*, Madrid, BAC popular 62, 1984; J.-M. BERNAL, *Iniciación al año litúrgico*, Madrid, Cristiandad, 1984; A. NOCENT, *Celebrar a Jesucristo*, vol. 1, Santander, Sal Terrae, 1979; J. ALDAZÁBAL-J. ROCA, *Adviento*, Dossiers CPL 2, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1983²; VV. AA., *Il Messale Romano del Vaticano II*, vol. 1, Torino-Lemann, Elle Di Ci, 1984.

² Siglas usadas:

— Libros litúrgicos: LH = *Liturgia de las Horas*, vol. 1, Barcelona, Coeditores Litúrgicos, 1979; MR = *Misal Romano*, Barcelona, Coeditores Litúrgicos, 1980.

1. ESPERAMOS LA VENIDA DEL SEÑOR

Es interesante la indicación que ofrece las Normas Universales sobre el Año Litúrgico; estas Normas han orientado nuestro estudio. «El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y es a la vez el tiempo en el que, por este recuerdo, se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre»³. Así, pues, un tiempo de preparación a la Navidad y, al mismo tiempo, una espera en la segunda venida del Señor al final de los siglos.

«Dios todopoderoso, aviva en tus fieles al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno»⁴.

«Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar»⁵.

— Textos litúrgicos: pf. = *prefacio*.

— Los días de la semana: Dom, Ln, Mt, Mc, Jv, Vn, Sb.

— Para las Horas: OL = *Oficio de lectura*; Ld = *Laudes*; Vp = *Vísperas*; Him = *Himno*; Ant = *Antífona*; Mag = *Magnificat*; I Vp = *Primeras Vísperas*; II Vp = *Segundas Vísperas*; Ben = *Benedictus*; Pr = *Preces*; Ad = *Adviento*; OC = *Oración conclusiva*.

³ Normas Universales sobre el Año Litúrgico y sobre el Calendario, n. 39, hemos tomado la traducción española que aparece en el Misal Romano.

⁴ OC Dom 1; cfr. OC Mc 1; OC Sb 1.

⁵ Pf 1.

Los himnos litúrgicos que «manifiestan el carácter diferenciante de las Horas, o de cada una de las fiestas, con más claridad que las otras partes del Oficio» ⁶, también se hacen eco de la venida del Señor. Colocados al principio de la celebración, colorean y dan significado a todos los elementos que se recitarán después. Estos himnos preparan a la asamblea orante para que se ponga en la actitud de espera ante la venida del Señor.

« ¡Marana tha!
¡Ven, Señor Jesús!

El Espíritu y la Esposa dicen: ' ¡Ven, Señor! '
Quien lo oiga, diga: ' ¡Ven, Señor! '

Sí, yo vengo pronto.
¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! » ⁷.

«Abrid vuestras puertas, ciudades de paz,
que el Rey de la gloria ya pronto vendrá;
abrid corazones, hermanos, cantad
que vuestra esperanza cumplida será.

Ven pronto, Mesías, ven pronto, Señor,
los hombres hermanos esperan tu voz,
tu luz, tu mirada, tu vida, tu amor.

Ven pronto, Mesías, sé Dios Salvador» ⁸.

La lectura de los Padres nos lleva también a descubrir el sentido del Adviento y ponen de relieve las dos venidas de Cristo. Además recomiendan una serie de actitudes cristianas. Incluso «hace accesibles las inestimables riquezas espirituales que constituyen el egregio patrimonio de la Iglesia y que a la vez son el fundamento de la vida espiritual y el alimento ubérrimo de la piedad. Y por lo que se refiere a los predicadores de la palabra de Dios, tendrán así todos los días a su alcance ejem-

⁶ *Ordenación general de la Liturgia de las Horas*, n. 173, usamos la traducción que aparece en «Liturgia de las Horas», vol. 1. En adelante utilizaremos la sigla OGLH.

⁷ *Him 2 del Tiempo de Ad.*

⁸ *Him 3 del Tiempo de Ad.*

plos insignes de la sagrada predicación»⁹. Por todas estas razones, la lectura patrística merece toda consideración.

«Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más significativa que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino (...).

En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá glorificado, y escoltado por un ejército de ángeles»¹⁰.

En esta línea de espera en la venida definitiva del Señor encuadra perfectamente la lectura de un texto de la *Lumen Gentium*, donde se pone de manifiesto la índole escatológica de la Iglesia peregrinante.

«Y hasta que lleguen los nuevos cielos y la nueva tierra, en los que tendrá su morada la justicia, la Iglesia peregrinante —en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo— lleva consigo la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas, que gimen entre dolores de parto hasta el presente, en espera de la manifestación de los hijos de Dios»¹¹.

Este deseo de encuentro definitivo con Dios cuando lleguen los cielos nuevos y la nueva tierra se hace plegaria en las preces y en las oraciones conclusivas; señalemos un ejemplo:

«Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alertas a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza»¹².

⁹ OGLH n. 165.

¹⁰ *De las catequesis de san Cirilo de Jerusalén*, OL Dom 1.

¹¹ *De la Constitución dogmática «Lumen gentium»*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo, OL Mt 2.

¹² OC Ln 1.

Creo que es de sumo interés centrar el carácter y el sentido de esta segunda venida del Señor, porque el encuentro definitivo con el Señor ha desaparecido de la conciencia cristiana. Los creyentes en el momento actual no ponen su atención en los acontecimientos del fin del mundo y de la vuelta de Cristo. Estos hechos producen pavor y miedo, debido a las deformaciones que se han producido a través de la historia de la espiritualidad. Sin embargo, los libros del Nuevo Testamento nos hablan con insistencia de la venida del Señor en el último día y los primeros cristianos anhelaban estos acontecimientos. Pero «en el transcurso de los siglos, la teología y la imaginería de esta segunda venida se deformarán gravemente. Los cataclismos del fin del mundo y su proximidad son los que polarizan sobre todo el interés, dejando a la sombra la vuelta del Señor. La espiritualidad moderna parecía haber perdido de vista el fin del mundo y la vuelta de Cristo para concentrarse más en el encuentro individual con el Soberano y Justo Juez en el momento de la muerte. Las representaciones apocalípticas y pictóricas revelan una teología falsa del juicio final y del segundo advenimiento»¹³. El encuentro con el Señor había llegado a ser mi propio encuentro, la salvación era mi propia salvación, el juicio era mi propio juicio. Con una perspectiva de este género es lógico que no entusiasmara a nadie y que desapareciera del horizonte de la experiencia cristiana; producía angustia, miedo y congelación de los espíritus. Necesitamos un acercamiento a la mentalidad bíblica y a la liturgia del Adviento para dar con el sentido exacto de la espera en estos acontecimientos. En realidad, una teología de la esperanza no puede encerrarse en el hombre individual. Sería una tristeza profunda para el hombre si no fuera salvado con los demás hombres y con la creación que también está esperando la liberación. «Únicamente una perspectiva de futuro, positiva tanto para el mundo como para los demás y para mí mismo, puede provocar el consentimiento del hombre y preparar para él un estilo de vida»¹⁴. Una esperanza con estas connotaciones sí que puede entusiasmar al cristiano y puede dar significación a las actitudes que después veremos: la vigilancia, el deseo de Dios, la alegría,

¹³ A. NOCENT, *Celebrar...*, p. 66.

¹⁴ *Ib.*, p. 67.

la paciencia, etc. Ahora sí que puede exclamar con todo el ser con los primeros cristianos: ¡Ven, Señor Jesús!

Este clima de esperanza no aparece en el tiempo de Adviento de una forma repentina. Las dos últimas semanas del tiempo ordinario son como una preparación. Si observamos atentamente el texto bíblico del Oficio de Lectura veremos que hay una relación estrecha entre el final del Tiempo Ordinario y el Adviento. Así, el año litúrgico se desarrolla de una forma continuada y no existen cortes bruscos ¹⁵.

2. MODELOS PARA UN TIEMPO DE ESPERA

Esperamos la venida del Señor y nos preparamos a la Navi-dad como acontecimiento de salvación. Esta actitud de esperanza viene encarnada en la liturgia del Adviento en tres personajes o figuras: Isaías, Juan el Bautista y la Virgen María. El hombre de hoy necesita modelos de identificación más que teorías y doc-trinas. Estas figuras en el tiempo litúrgico que nos ocupa pueden ayudar al creyente para mantenerlo en una actitud de espera. El prefacio segundo de Adviento resume admirablemente lo que caracteriza a cada uno de estos personajes:

«A quien todos los profetas anunciaron,
la Virgen esperó con inefable amor de Madre,
Juan lo proclamó ya próximo
y señaló después entre los hombres» ¹⁶.

¹⁵ He aquí las lecturas bíblicas y los títulos tal como aparecen en la Liturgia de las Horas: Dn 10,1-21: Visión de un hombre y aparición del ángel; Dn 12,1-13: Profecía sobre el último día y la resurrección; Jl 2,21-3,5: Los últimos tiempos; Jl 4,1-3,9-21: Último juicio y felicidad eterna; Za 9,1-10,2: Promesa de salvación para Sión; Za 10,3-11,3: Liberación y regreso de Israel; Za 12,9-12a; 13,1-9: La salvación en Jerusalén; Za 14,1-21: Tribulaciones y gloria de Jerusalén en los últimos tiempos; Ap 1,4-6.10.12-18; 2,26.28; 3,5.12.20-21: Visión del Hijo del hombre en su majestad; II P2,1-9: Los falsos maestros; II P2,9-22: Amenaza a los pecadores; II P3,1-18: Exhortación a esperar la venida del Señor. Estas lecturas puestas al final del Tiempo Ordinario crean un clima escatológico, de preparación del Adviento.

¹⁶ Pf 2 de Ad.

a) *Isaías, un profeta que anuncia al Salvador*

Durante el tiempo de Adviento el creyente entra en contacto con el profeta Isaías, tanto en la liturgia eucarística como en la liturgia de las horas. Es el profeta de la espera, de la liberación, del deseo absoluto de Dios. Isaías anuncia la prosperidad del Reino de Dios que se llevará a cabo por el Príncipe de la Paz. Dios es el Santo, el esperado, el separado, el que esconde su rostro, pero a la vez interviene en la marcha del mundo. Porque actúa en la vida de los hombres, adquiere un relieve especial la venida de Yavé, el día de Yavé, acompañado de grandes cataclismos. Por eso el profeta es para los cristianos de hoy un modelo de espera en la venida del Señor: por su mensaje y por su propia vida. Si el cristiano escucha la predicación de Isaías y entra en sintonía con él no es para una imitación mimética. El creyente sabe que el Mesías ha venido y ha instaurado entre nosotros el Reino de Dios, pero este Reino no se ha instaurado en plenitud, todavía existen muchos estratos humanos, sociales y religiosos que no anuncian el Reino, sino que son un antitestimonio del Reino. Cristo ha nacido, ha puesto su morada entre nosotros, nos ha salvado, pero esta salvación está en crecimiento hasta que llegue a su plenitud. Al poner las palabras del profeta en los labios de la comunidad eclesial, la Iglesia se siente continuadora del pueblo de Israel y aviva su esperanza en el Señor Jesús, Señor de vivos y muertos, Señor de la historia.

Los textos que señalamos se refieren al juicio de Dios y al día de Yavé, que son acontecimientos salvadores que el profeta anuncia. El Señor será ensalzado y el orgullo humano será destruido. Dios se manifestará y los ídolos quedarán reducidos a cenizas. El creyente de hoy, que pone en sus labios las palabras de Isaías durante el tiempo de Adviento, es para anhelar el día de la Parusía, para manifestar el deseo de un Reino de Dios que llegue a todos los hombres en plenitud.

«Los ojos orgullosos serán humillados, será doblegada la arrogancia humana; sólo el Señor será ensalzado aquel día, que es el *día del Señor* de los ejércitos: contra todo lo orgulloso y arrogante, contra todo lo empinado y engreído, contra todos los cedros del Líbano, contra todas las encinas de Basán, contra todos los montes

elevados, contra todas las colinas encumbradas, contra todas las altas torres, contra todas las murallas inexpugnables, contra todas las naves de Tarsis, contra todos los navíos opulentos.

Será doblegado el orgullo del mortal, será humillada la arrogancia del hombre; sólo el Señor será ensalzado aquel día, y los ídolos pasarán sin remedio»¹⁷.

«*Aquel día*, los egipcios serán como mujeres, se asustarán y temblarán ante la mano del Señor de los ejércitos, que él agita contra ellos. Judea será el espanto de Egipto: sólo mentársela le producirá terror, por el plan que el Señor de los ejércitos planea contra él.

Aquel día habrá en Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por el Señor de los ejércitos; una de ellas se llamará Ciudad del Sol.

Aquel día, en medio de Egipto, habrá un altar del Señor, y un monumento al Señor junto a la frontera. Serán signo y testimonio del Señor de los ejércitos en tierra egipcia. Si claman al Señor contra el opresor, él les enviará un salvador y defensor que los libre. El Señor se manifestará a Egipto, y Egipto, aquel día, reconocerá al Señor. Le ofrecerán sacrificios y ofrendas, harán votos al Señor y los cumplirán. El Señor herirá a Egipto con una plaga y lo curará; ellos volverán al Señor, él los escuchará y los curará.

Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria: Asiria entrará en Egipto, y Egipto en Asiria; y los egipcios con los asirios servirán a Dios.

Aquel día, Israel será mediador entre Egipto y Asiria, será bendito en medio de la tierra; porque el Señor de los ejércitos lo bendice, diciendo: «Bendito mi pueblo, Egipto, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi heredad»¹⁸.

¹⁷ Is 2,11-22, OL Mt 1.

¹⁸ Is 19,16-25, OL Vn 1.

b) «*Juan lo proclamó ya próximo*»

Si la lectura del profeta Isaías es muy frecuente en el Adviento, diaria en la Liturgia de las Horas, la presencia de Juan el Bautista es muy notable. La figura del Bautista está unida a la de Cristo. Cada año, durante el tiempo de Adviento, la Iglesia nos llama a la conversión y a preparar el camino al Señor por medio de Juan. «Como Juan, la Iglesia y sus fieles tienen el deber de no hacer pantalla a la luz, sino de dar testimonio de ella (Jn 1,7). La esposa, la Iglesia, debe ceder el puesto al Esposo. Ella es testimonio y debe ocultarse ante aquel a quien testimonia. Papel difícil el estar presente ante el mundo, firmemente presente hasta el martirio, como Juan, sin impulsar una ‘institución’ en vez de impulsar la persona de Cristo»¹⁹. Para que este anuncio de la Buena Nueva sea eficaz, el Precursor hace una llamada al desierto, lugar donde se han gestado los profetas y recinto de donde ha surgido él mismo.

Los textos que exponemos son dos lecturas patrísticas. La primera anuncia con claridad el mensaje de Juan: preparar el camino al Señor. La segunda manifiesta que el Bautista es una voz provisional, y como tal es una llamada al ocultamiento para que se ponga de relieve la Palabra.

«Una voz grita en el desierto: ‘Preparad un camino al Señor, allanad una calzada para nuestro Dios’. El profeta declara abiertamente que su vaticinio no ha de realizarse en Jerusalén, sino en el desierto; a saber, que se manifestará la gloria del Señor, y la salvación de Dios llegará a conocimiento de todos los hombres.

Y todo esto, de acuerdo con la historia y a la letra, se cumplió precisamente cuando Juan Bautista predicó el advenimiento salvador de Dios en el desierto del Jordán, donde la salvación de Dios se dejó ver. Pues Cristo y su gloria se pusieron de manifiesto para todos cuando, una vez bautizado, se abrieron los cielos y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y se posó sobre él, mientras se oía la voz del Padre que daba testi-

¹⁹ A. NOCENT, o. c., p. 138.

monio de su Hijo: Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo»²⁰.

«Juan era la voz, pero el Señor es la Palabra que en el principio ya existía. Juan era una voz provisional; Cristo, desde el principio, es la Palabra eterna.

Quita la palabra, ¿y qué es la voz? Si no hay concepto, no hay más que un ruido vacío. La voz sin la palabra llega al oído, pero no edifica el corazón.

(...) Y precisamente porque resulta difícil distinguir la palabra de la voz, tomaron a Juan por el Mesías. La voz fue confundida con la palabra: pero la voz se reconoció a sí misma, para no ofender a la palabra. Dijo: No soy el Mesías, ni Elías, ni el Profeta.

(...) Si hubiera dicho: 'Yo soy el Mesías', ¿cómo no lo hubieran creído con la mayor facilidad, si ya le tenían por tal antes de haberlo dicho? Pero no lo dijo: se reconoció a sí mismo, no permitió que lo confundieran, se humilló a sí mismo.

Comprendió dónde tenía su salvación; comprendió que no era más que una antorcha, y temió que el viento de la soberbia la pudiese apagar»²¹.

Este mensaje de Juan se hace plegaria en varias oraciones donde se pide ayuda en la debilidad y pureza de espíritu para preparar el camino a la venida de Cristo.

«Señor, Dios todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo, el Señor, no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sanarnos de todos nuestros males»²².

«Despierta, Señor, nuestros corazones y muévelos a preparar los caminos de tu Hijo, para que por el misterio

²⁰ De los comentarios de Eusebio de Cesarea sobre el libro de Isaías, OL Dom 2.

²¹ De los Sermones de san Agustín, OL Dom 3.

²² OC Mc 2.

de su venida podamos servirte con pureza de espíritu»²³.

c) «*La Virgen esperó con inefable amor de Madre*»

Las celebraciones eucarísticas, y sobre todo la Liturgia de las Horas, rezuman abundantemente textos marianos. Es falso afirmar que la nueva liturgia ha marginado el culto a la Virgen María. Un examen atento y una lectura pausada de los libros litúrgicos que se usan en el tiempo de Adviento nos demuestra todo lo contrario. La Madre del Señor aparece como el modelo de espera y vigilancia ante la próxima venida de su hijo. «Queremos, además, observar cómo la Liturgia del Adviento, uniendo la espera mesiánica y la espera del glorioso retorno de Cristo al admirable recuerdo de la Madre, presenta un feliz equilibrio cultural, que puede ser tomado como norma para impedir toda tendencia a separar, como ha ocurridos a veces en algunas formas de piedad popular, el culto a la Virgen de su necesario punto de referencia: Cristo. Resulta así que este período, como han observado los especialistas en Liturgia, debe ser considerado como un tiempo particularmente apto para el culto a la Madre del Señor»²⁴.

Las palabras de Pablo VI que hemos citado anteriormente pueden ser orientadoras a la hora de encauzar la devoción mariana. Devoción que ha de tener en cuenta la Biblia y la liturgia. Se han hecho esfuerzos para restaurar la devoción mariana, a veces se ha caído de nuevo en el sentimentalismo y el romanticis-

²³ OC Jv 2. En la antífona del Benedictus del domingo tercero surge de nuevo la figura del Precursor: «Juan, habiendo oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: 'Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?'»

²⁴ *Marialis cultus*, n. 4, Madrid, PPC, 1983³. «El tiempo fuerte mariano por excelencia de todo el año es ahora el Adviento y la Navidad. Lo cual es muy lógico: María de Nazaret vivió mejor que nadie la espera del Mesías, le dio a luz y lo presentó a los pastores y a los magos. El concilio de Zaragoza (año 656) expresaba ya el color mariano de la Navidad: «quod est festum Matris, nisi Incarnatio Verbi?», ¿qué mejor fiesta de la Madre que el nacimiento del Hijo? En María se concentra la espera adventual de todo el A. T. y la acogida gozosa del Mesías por los creyentes del N. T. En ella culmina la historia de Israel y empieza la nueva Iglesia». J. ALDABAL, *Celebrar las fiestas de María*, Dossiers CPL, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1985, pp. 16-17.

mo, habría que tener presente esta tradición tan antigua en la Iglesia como es la veneración de la Virgen durante el Adviento. Incluso la fiesta de la Inmaculada Concepción, en el corazón del Adviento, está relacionada con la venida del Señor. María concebida sin mancha de pecado, figura de la Iglesia sin mancha ni arruga, es prototipo de la nueva humanidad que aparece en el mundo con el nacimiento de Cristo. Acerquémonos a algunos textos.

Todos los días en la antífona de la hora intermedia se recuerda a la Virgen María:

«Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María» (Tercia).

«El ángel Gabriel dijo a María: 'Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres» (Sexta).

«Dijo María: '¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?» (Nona).

En los himnos aparece la Madre del Señor como la Virgen del Adviento, la tierra se viste de nueva luz porque el Señor se ha encarnado en las entrañas de María. Ella es la llena de gracia, la Virgen María, nuestra esperanza, la madre de los hombres.

«De luz nueva se viste la tierra,
porque el Sol que del cielo ha venido
en la entraña feliz de la Virgen
de su carne se ha revestido.

El amor hizo nuevas las cosas,
el Espíritu ha descendido
y la sombra del que todo puede
en la Virgen su luz ha encendido.

Ya la tierra reclama su fruto
y de bodas se anuncia alegría,
el Señor que en los cielos habita
se hizo carne en la Virgen María» ²⁵.

«Ruega por nosotros,
Madre de la Iglesia.

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.

Madre de los hombres,
de la mar estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.

Eres, Virgen Madre,
la de gracia llena,
del Señor la esclava,
del mundo la reina.

Alza nuestros ojos
hacia tu belleza,
guía nuestros pasos
a la vida eterna» ²⁶.

La lectura de los Padres se hace eco de la persona de la Virgen. María es contemplada como la nueva Eva, obediente a la palabra de su Señor; a la vez, es prototipo de la Iglesia. La misión de la comunidad de los creyentes en Cristo es comparada con la misión de la Madre del Señor, ambas son vírgenes y madres, las dos dan a luz a Cristo.

«Ambas son madres, y ambas vírgenes; ambas concibieron sin voluptuosidad por obra del mismo Espíritu; ambas dieron a luz sin pecado la descendencia de Dios Padre. María, sin pecado alguno, dio a luz la

²⁵ Him 4 del Tiempo de Ad.

²⁶ Him 6 del Tiempo de Ad.

cabeza del cuerpo; la Iglesia, por la remisión de los pecados, dio a luz el cuerpo de la cabeza. Ambas son la madre de Cristo, pero ninguna de ellas dio a luz al Cristo total sin la otra.

Por todo ello, en las Escrituras divinamente inspiradas, se entiende con razón como dicho en singular de la Virgen María lo que en términos universales se dice de la virgen madre Iglesia, y se entiende como dicho de la virgen madre Iglesia en general lo que en especial se dice de la virgen madre María; y lo mismo si se habla de una de ellas que de la otra, lo dicho se entiende casi indiferente y comúnmente como dicho de las otras dos. (...) En el tabernáculo del vientre de María habitó Cristo durante nueve meses; hasta el fin del mundo, vivirá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia; y, por los siglos de los siglos, morará en el conocimiento y en el amor del alma fiel»²⁷.

Más adelante, cuando hablemos de las ferias privilegiadas (del 17 al 24 de diciembre), señalaremos de nuevo la presencia de la Virgen María. En estas fechas, su recuerdo se hace más patente.

3. ACTITUDES PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

Una lectura atenta de los textos patrísticos y de las oraciones nos ofrece una serie de comportamientos en la comunidad cristiana que celebra el Adviento. Las figuras que hemos señalado anteriormente los han encarnado de un modo concreto. Ahora vamos a explicitar qué clase de experiencia religiosa se da en un creyente que vive la liturgia de este tiempo tan particular. Son actitudes básicas que se dan en una persona que vive la fe y que no están limitadas a un tiempo determinado, pero la pedagogía del calendario y del año litúrgico subraya un talante que se hace más sobresaliente en la espera del Adviento.

²⁷ De los sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella, OL Sb 2.

— *La vigilancia* ante la venida de Cristo porque no se tiene conocimiento del día ni la hora. Esta actitud viene expresada de muy diversas maneras e informa toda la vida del cristiano. En realidad se trata de vivir según las enseñanzas de nuestro Salvador y no según los criterios de este mundo, que no tiene en cuenta los valores definitivos.

«Para atajar toda pregunta de sus discípulos sobre el momento de su venida, Cristo dijo: Esa hora nadie la sabe, ni los ángeles ni el Hijo. No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas. Quiso ocultarnos esto para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que ese acontecimiento se producirá durante su vida. Si el tiempo de su venida hubiera sido revelado, vano sería su advenimiento, y las naciones y siglos en que se producirá ya no lo desearían. Ha dicho muy claramente que vendrá, pero sin precisar en qué momento. Así todas las generaciones y todas las épocas lo esperan ardientemente»²⁸.

Este talante del Adviento se hace súplica en las oraciones y en las preces de laudes y vísperas.

«Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alertas a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta nos encuentre velando en oración y cantando tu alabanza»²⁹.

«Señor, que tu pueblo permanezca en vela aguardando la venida de tu Hijo, para que, siguiendo las enseñanzas de nuestro Salvador, salgamos a su encuentro, cuando él llegue, con las lámparas encendidas»³⁰.

«Haz que durante este día caminemos en santidad y llevemos una vida sobria, honrada y religiosa.

²⁸ Del comentario de san Efrén, diácono, sobre el Diatésaron, OL

Jv 1.

²⁹ OC Ln 1.

³⁰ OC Vn 2.

Haz, Señor, que estemos preparados el día de la manifestación gloriosa de tu Hijo» ³¹.

En la liturgia eucarística el tema de la vigilancia está concentrado en el primer domingo de Adviento, en los tres ciclos. Las lecturas evangélicas, proféticas y el mismo salmo responsorial pueden orientarse en esta perspectiva.

— *La paciencia* ante la venida del Señor. La salvación de Dios se ha manifestado y se manifestará plenamente en el último día; hasta esa fecha el discípulo tiene que permanecer firme en su esperanza y confiado en la palabra de su Señor.

«Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. Mirad que el juez está ya a la puerta» (St 5,7-8.9b) ³².

«Es saludable aviso del Señor, nuestro maestro, que el que persevera hasta el final se salvará. Y también esto otro: Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Hemos de tener paciencia, y perseverar, hermanos queridos, para que, después de haber sido admitidos a la esperanza de la verdad y de la libertad, podamos alcanzar la verdad y la libertad mismas. Porque el que seamos cristianos es por la fe y la esperanza; pero es necesaria la paciencia, para que esta fe y esta esperanza lleguen a dar su fruto» ³³.

— *La oración* como expresión de una vigilante espera. El prefacio II de Adviento también se expresa en estos términos:

³¹ Pr Ld Dom 1.

³² Vp Jv 1. Esta lectura breve se repite todos los jueves en esta hora litúrgica.

³³ Del tratado de san Cipriano Sobre los bienes de la paciencia, OL Sb 1.

«velando en oración y cantando su alabanza». La comunidad cristiana ha comprendido que en este tiempo una forma de preparar la venida del Señor es la celebración de vigiliyas y celebraciones de la palabra.

«Tu deseo es tu oración; si el deseo es continuo, continua también es la oración. No en vano dijo el Apóstol: Orad sin cesar. ¿Acaso sin cesar nos arrodillamos, nos prosternamos, elevamos nuestras manos, para que pueda afirmar: Orad sin cesar? Si decimos que sólo podemos orar así, creo que es imposible orar sin cesar. Pero existe otra oración interior y continua, que es el deseo. Cualquiera cosa que hagas, si deseas aquel reposo sabático, no interrumpes la oración. Si no quieres dejar de orar, no interrumpas el deseo.

Tu deseo continuo es tu voz, es decir, tu oración continua. Callas cuando dejas de amar. ¿Quiénes se han callado? Aquellos de quienes se ha dicho: Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría.

La frialdad en el amor es el silencio del corazón; el fervor del amor es el clamor del corazón. Mientras la caridad permanece, estás clamando siempre; si llamas siempre, deseas siempre; y si deseas, te acuerdas de aquel reposo»³⁴.

«Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré»³⁵.

— *La alegría* es una constante en el tercer domingo de Adviento. La cercanía del Señor que viene a liberarnos es la motivación más profunda de esta actitud de la liturgia. Nosotros señalaremos algunos textos de la Liturgia de las Horas donde aparece esta espera gozosa y alegre, pero en los textos eucarís-

³⁴ De los comentarios de san Agustín sobre los salmos, OL Vn 3.

³⁵ Del Libro Proslógion de san Anselmo, OL Vn 1.

ticos del tercer domingo de Adviento, en los tres ciclos, el tema se repite con insistencia.

«Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca» (Flp 4,4-5) ³⁶.

«Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante» ³⁷.

«Santo de Dios, ante cuya venida el Precursor saltó de gozo en el seno de Isabel, ven y alegra al mundo con la gracia de la salvación» ³⁸.

— *Otras actitudes* vienen reflejadas en los textos litúrgicos. Anteriormente hemos expuesto *la espera* como lo principal que viene puesto de relieve en el Adviento. Al tratar de Juan el Bautista como modelo para un pueblo que se prepara a la venida, hemos señalado su mensaje de *conversión y preparación de los caminos del Señor*, el *ocultamiento*, *humildad* y llamada al *desierto*.

4. LAS FERIAS DEL 17 AL 24 DE DICIEMBRE

Dentro del tiempo de Adviento adquiere un relieve especial esta semana. Los textos litúrgicos tienen una riqueza bíblica y un lirismo poético que no puede pasar desapercibido. La finalidad de estos textos es introducir y preparar al creyente a la celebración del nacimiento de Jesús. A continuación vamos a poner de manifiesto algunas realidades que sobresalen en estos días.

— En la Liturgia de las Horas hay un elemento que llama la atención del orante. Son *las antífonas del Magnificat*. En ellas aparecen los siguientes títulos a Cristo: Oh Sabiduría, Oh Ado-

³⁶ Lectura breve de II Vp Dom 3.

³⁷ OC Dom 3.

³⁸ Pr II Vp Dom 3.

nai, Oh Llave de David y Cetro de Israel, Oh Sol que naces de lo alto, Oh Emmanuel... Son unas invocaciones que pueden ser familiares para el hombre de la Biblia. Los títulos cristológicos que aparecen en las antífonas de la O afloran de nuevo en dos himnos. En estos himnos se indica también el carácter liberador y salvador del Mesías a un mundo que yace en tinieblas y en sombra de muerte.

«Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo,
ven a rescatarnos por el poder de tu brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sabiduría, salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos el camino de la salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Hijo de David, estandarte de los pueblos y los reyes,
a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Llave de David y Cetro de la Casa de Israel,
tú que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sol naciente, esplendor de la luz eterna
y sol de justicia,
ven a iluminar a los que yacen en sombras de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia,
tú que unes a los pueblos,
ven a libertar a los hombres que has creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Emmanuel, nuestro rey,
salvador de las naciones, esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador! » ³⁹.

«Ven, *Vara santa de Jesé*,
contigo el pueblo a lo que fue
volver espera, pues aún gime
bajo el cruel yugo que lo oprime.

Ven, *Llave de David*, que al fin
el cielo abriste al hombre ruin
que hoy puede andar, libre su vía,
con la esperanza del gran día.

Aurora tú eres que, al nacer,
nos trae nuevo amanecer,
y, con tu luz, viva esperanza
el corazón del hombre alcanza.

Rey de la gloria, tu poder
al enemigo ha de vencer,
y, al ayudar nuestra flaqueza,
se manifiesta tu grandeza» ⁴⁰.

Así, pues, el papel del Mesías sobre el pueblo de Dios es: sacarlo del yugo que lo oprime, abrir el cielo al hombre ruin, aurora que nos trae un nuevo amanecer, luz, viva esperanza del hombre, ayuda en nuestra flaqueza, rescatar por el poder de tu brazo, enseñarnos el camino de la salvación, libertarnos, esperanza de los pueblos, unes a los pueblos... En definitiva, son distintas expresiones para poner de manifiesto la obra salvadora de Cristo que se actualizó con la primera venida y que la Iglesia celebra y actualiza en la liturgia. Si esto no fuera así, sería un recuerdo nostálgico que provoca una falsa esperanza en el hombre y que lo deja en la misma situación existencial.

³⁹ *Him 5 del Tiempo de Ad* desde el día 17 de diciembre.

⁴⁰ *Him 4 del Tiempo de Ad* desde el día 17 de diciembre.

— Anteriormente hemos visto que la Virgen María es un modelo para el creyente que se prepara a la venida del Señor. En la semana que precede a la Navidad *la presencia de María* en los textos litúrgicos se hace más insistente, son días dedicados muy especialmente a la contemplación de la Madre del Señor. Esta presencia mariana tiene una relación profunda e íntima con la obra salvadora de Cristo. María se somete por la fe al designio de Dios y la Palabra se encarna en su seno. Los textos marianos serían muy abundantes, bastaría señalar los evangelios de estos días⁴¹, pero aquí siempre tenemos preferencia por la Liturgia de las Horas.

En primer lugar, las oraciones conclusivas:

«Dios, creador y restaurador del hombre, que has querido que tu Hijo, Palabra eterna, se encarnase en el seno de María, siempre Virgen...»⁴².

«Dios y Señor nuestro, que en el parto de la Virgen María has querido revelar al mundo entero el esplendor de tu gloria...»⁴³.

«Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad...»⁴⁴.

Los Santos Padres comentan el evangelio del día, destacando la figura de María, su consentimiento al plan de Dios para que se cumplan las promesas; las maravillas de Dios se hacen realidad en las entrañas de la Virgen-Madre.

⁴¹ Mt 1,1-17: Genealogía de Jesucristo, hijo de David; Mt 1,18-24: Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David; Lc 1,26-38: Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo; Lc 1,39-45: ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?; Lc 1,46-56: El Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Las citas evangélicas y sus títulos correspondientes demuestran claramente lo que afirmamos en el texto.

⁴² OC del 17 de diciembre.

⁴³ OC del 19 de diciembre.

⁴⁴ OC del 20 de diciembre.

«Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia (...).

Abre, Virgen dichosa, el corazón a la fe, los labios al consentimiento, las castas entrañas al Criador. Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. Si te demoras en abrirle, pasará adelante, y después volverás con dolor a buscar al amado de tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción, abre por el consentimiento»⁴⁵.

«María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador.

El Señor —dice— me ha engrandecido con un don tan inmenso y tan inaudito, que no hay posibilidad de explicarlo con palabras, ni apenas el afecto más profundo del corazón es capaz de comprenderlo; por ello ofrezco todas las fuerzas del alma en acción de gracias, y me dedico con todo mi ser, mis sentidos y mi inteligencia a contemplar con agradecimiento la grandeza de aquel que no tiene fin, ya que mi espíritu se complace en la eterna divinidad de Jesús, mi Salvador, con cuya temporal concepción ha quedado fecundada mi carne»⁴⁶.

— Durante las ferias mayores se proclama *el misterio de la redención*: Dios se hace hombre en las entrañas de la Virgen para que el hombre participe de su condición divina. Los Padres con su lenguaje característico nos hablarán del «misterio de la regeneración».

⁴⁵ De las homilias de san Bernardo, sobre las excelencias de la Virgen Madre, OL 20 de diciembre.

⁴⁶ De la Exposición de san Beda el Venerable, sobre el evangelio de san Lucas, OL 22 de diciembre.

«(...) de no haber sido porque el hombre nuevo, encarnado en una carne pecadora como la nuestra, aceptó nuestra antigua condición y, consustancial como era con el Padre, se dignó a su vez hacerse consustancial con su madre, y siendo como era el único que se hallaba libre de pecado, unió consigo nuestra naturaleza, la humanidad hubiera seguido para siempre bajo la cautividad del demonio. Y no hubiésemos podido beneficiarnos de la victoria del triunfador, si su victoria se hubiera logrado al margen de nuestra naturaleza.

Por esta admirable participación ha brillado para nosotros el misterio de la regeneración, de tal manera que, gracias al mismo Espíritu por cuya virtud Cristo fue concebido y nació, hemos nacido de nuevo de un origen espiritual» ⁴⁷.

«Despiértate: Dios se ha hecho hombre por ti. Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz. Por ti precisamente, Dios se ha hecho hombre.

Hubieses muerto para siempre, si él no hubiera nacido en el tiempo. Nunca te hubieses visto libre de la carne del pecado, si él no hubiera aceptado la semejanza de la carne de pecado. Una inacabable miseria se hubiera apoderado de ti, si no se hubiera llevado a cabo esta misericordia. Nunca hubieras vuelto a la vida, si él no hubiera venido al encuentro de tu muerte. (...) Celebraremos con alegría el advenimiento de nuestra salvación y redención. Celebraremos el día afortunado en el que quien era inmenso y eterno día, que procedía del inmenso y eterno día, descendió hasta este día nuestro tan breve y temporal» ⁴⁸.

Como puede observarse en estos días cercanos a la Navidad, la Liturgia de las Horas pone de manifiesto la misericordia de Dios que se hace visible en la persona de Cristo. El hombre es sacado de las garras de la muerte y es restituído al reino de la

⁴⁷ De las cartas de san León Magno, OL 17 de diciembre.

⁴⁸ De los sermones de san Agustín, OL 24 de diciembre.

vida. Toda esta realidad se convierte oración en las preces de laudes y vísperas.

- «— Tú que existes antes de los tiempos, ven y salva a los que viven en el tiempo.
- Tú que creaste el mundo y a todos los que en él habitan, ven a restaurar la obra de tus manos.
- Tú que no despreciaste nuestra naturaleza mortal, ven y arráncanos del dominio de la muerte»⁴⁹.

La revelación del misterio se muestra con más insistencia y claridad durante el tiempo de Navidad. De esta forma, las ferias privilegiadas se deslizan suavemente y sin interrupción, son como el pórtico por el que se entra en el misterio de la Navidad. Así, el año litúrgico continúa sin interrupciones bruscas. Las ferias del 17 al 24 van preparando de un modo silencioso el misterio de Cristo revelado en la carne, los días de Navidad serán una eclosión de la Palabra que ha puesto su tienda entre nosotros.

5. ACTUALIZACIÓN DEL MISTERIO

En estos últimos años se ha hecho familiar el concepto de *celebración*. En muchos ambientes ya no se habla de oír Misa y rezar el Oficio, sino de celebrar la Eucaristía y celebrar el Oficio o la Liturgia de las Horas. Tengo la sensación que muchas veces este cambio de terminología no ha llevado consigo un cambio de mentalidad y de experiencia. Ahora tenemos nuevos libros litúrgicos, nuevos textos; se ha superado cierto ritualismo que ahogaba el espíritu, pero la nueva conciencia eclesial nacida a raíz del Vaticano II se ha quedado con frecuencia en los documentos oficiales. Queda mucho camino que recorrer. La brevedad de estas páginas sólo me permite subrayar el carácter celebrativo de toda liturgia cristiana. Esta realidad está condicionando lo que hemos dicho más arriba sobre el Adviento. «La celebración empieza por comprender un acontecimiento o motivo que origina la acción de celebrar, que se revive, evoca

⁴⁹ *Pr Vp* del 17 de diciembre.

y representa en el clima o situación festiva y en los gestos y palabras de los participantes. Estos reciben el acontecimiento, lo hacen suyo, lo viven y lo expresan. La particularidad de la celebración litúrgica cristiana, frente a otros tipos de celebración incluso religiosa, reside, desde el punto de vista del acontecimiento, en que éste nunca es un mito ni una leyenda, sino un hecho de salvación, particularmente el hecho síntesis de toda la historia *salutis* que es la muerte y resurrección de Cristo»⁵⁰. Aquí está uno de los pilares de la experiencia litúrgica. Es muy distinto decir la Misa, rezar el Oficio o presidir la celebración de un sacramento con la mentalidad de fomentar la piedad o la vida espiritual en un sentido individual, pietista e intimista, que participar en estas celebraciones con la conciencia de celebración de un acontecimiento salvador que en la liturgia cristiana es la muerte y resurrección de Cristo.

Hemos dicho anteriormente que el tiempo de Adviento es un tiempo de espera. «Esperar la Encarnación no es para nosotros una ficción poética. A través del signo de la celebración de la Navidad esperamos el momento de la actualización de la Encarnación del Señor. La espera del Adviento es, por tanto, espera real, no ficticia, de lo que actualiza la Navidad»⁵¹. De hecho, los textos litúrgicos navideños nos insisten en la actualidad del misterio, del hoy de Dios que sigue realizando sus maravillas en la historia de los hombres mediante la liturgia.

«El que era la Palabra sustancial del Padre, engendrado antes del tiempo, *hoy* se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros»⁵².

«Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que *hoy* se ha dignado compartir con el hombre la condición humana»⁵³.

⁵⁰ J. LÓPEZ MARTÍN, *La oración de las horas*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1984, p. 147.

⁵¹ A. NOCENT, *o. c.*, p. 25.

⁵² *Ant 3 I Vp* de la Natividad del Señor.

⁵³ *OC del OL* de la Natividad del Señor.

«Hoy nos ha descendido del cielo la paz verdadera. Hoy, en todo el mundo, los cielos destilan miel. Hoy brilla para nosotros el día de la redención nueva, largo tiempo preparada; el día de la felicidad eterna» ⁵⁴.

«Hoy ha nacido Jesucristo; hoy ha aparecido el Salvador; hoy en la tierra cantan los ángeles, se alegran los arcángeles; hoy saltan de gozo los justos. diciendo: 'Gloria a Dios en el cielo'» ⁵⁵.

Desde esta perspectiva adquiere toda su significación el Adviento, como preparación a un acontecimiento salvador de Dios. La espera está llena de promesas, los modelos pueden ayudar a expresar las actitudes del hombre creyente moderno ante un Dios que sigue actuando y realizando maravillas. En realidad, la Iglesia está convencida que el año litúrgico tiene una fuerza, una eficacia especial, sacramental, y no es únicamente el recuerdo nostálgico de hechos pasados. Así lo expresó Pablo VI:

«Estos Sumos Pontífices, siguiendo con firmeza las enseñanzas de los santos Padres y la tradición de la Iglesia católica, estaban convencidos rectamente de que el curso del año litúrgico no sólo conmemora hechos, por los que Jesucristo, muriendo por nosotros, nos salva, o evoca el recuerdo de unos gestos de cosas pasadas por cuya meditación el espíritu de los cristianos, por sencillos que sean, es instruido y alimentado, sino también enseñaban que la celebración del año litúrgico *'tiene una peculiar fuerza y eficacia sacramental para alimentar la vida cristiana'*. Todo esto Nos mismo lo sentimos y lo profesamos» ⁵⁶.

De esta forma cada Adviento, como cada tiempo litúrgico, va dejando en el creyente una huella, una impronta del misterio de Jesucristo. El discípulo, a través de su vida, sigue los caminos

⁵⁴ Responsorio de la 2.^a lectura de la Natividad del Señor.

⁵⁵ *Ant Mag II Vp* de la Natividad del Señor.

⁵⁶ *Carta apostólica «Misterii Paschalis»*, en «Misal Romano», p. 98. Cfr. L. MALDONADO-P. FERNÁNDEZ, *La celebración litúrgica: fenomenología y teología de la celebración*, en «La celebración en la Iglesia», Salamanca, Sígueme, 1985, pp. 205-358.

de su Señor y se va asemejando a él no solamente en el campo moral, sino en el campo sacramental. Este camino fue comenzado en el bautismo y continúa año tras año mediante la pedagogía de la celebración. «La repetición cíclica de la experiencia cultural del Adviento y de la Navidad, más que la imagen de un movimiento circular cerrado en sí mismo, donde siempre se termina en el punto cero que constituyó el punto de partida, nos sugiere la imagen del círculo en forma de espiral donde cada vuelta supone un mayor grado de elevación y de profundidad. Así, cada año nuestra espera es más intensa y más ardiente, y nuestra experiencia de la venida del Señor más profunda y más definitiva. De este modo, cada año la celebración litúrgica del Adviento constituye para nosotros un verdadero acontecimiento, nuevo e irrepetible»⁵⁷.

El acontecimiento central de la vida litúrgica es la Pascua del Señor celebrada cada domingo y en cada Eucaristía. Pero también se celebran los misterios de la vida de Jesús: el nacimiento, la circuncisión, la adoración de los Magos, el bautismo, etc. Estos misterios no se han de tomar de una forma aislada, sino en relación con su conjunto. El tiempo de Adviento que hemos estudiado recibe toda su significación del misterio pascual. Si en Adviento la Iglesia se prepara para la fiesta de la Navidad, en la celebración del nacimiento del Señor resplandece la luz de la resurrección de Cristo. En realidad los misterios «vienen a ser un momento y un aspecto del único misterio de Cristo, el cual se revela en su totalidad en la muerte y resurrección, es decir, en la Pascua»⁵⁸. Por eso el cristiano que contempla un misterio particular no ha de perder de vista la totalidad del misterio. El Cristo que se hace presente en la liturgia es el Cristo Resucitado; sin embargo, la referencia a los distintos aspectos o etapas de la vida de Jesús da realismo a la experiencia de los creyentes y es una auténtica pedagogía para seguir a Jesús.

El misterio de Cristo se actualiza por obra del Espíritu Santo, por eso vamos a decir una última palabra sobre *el Espíritu Santo y el Adviento*. Los textos no son muy abundantes, pero sí muy significativos. El Espíritu es el que transforma el

⁵⁷ J.-M. BERNAL, *Iniciación...*, p. 258.

⁵⁸ J. LÓPEZ MARTÍN, *El año...*, p. 64.

seno de María en templo de la divinidad. En la Encarnación del Hijo de Dios se hace presente el Espíritu Santo originando una nueva creación. El Espíritu es el que prepara a la Iglesia y la mantiene en tensión hasta que llegue el encuentro definitivo. Por fin, el Espíritu de Cristo es el que actualiza el misterio de tal manera que la comunidad cristiana entra en comunión con la vida de Dios.

«Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón»⁵⁹.

«Cólmanos de alegría y paz en nuestra fe, para que rebosemos de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo»⁶⁰.

«A Dios sea la gloria eternamente,
y al Hijo suyo amado, Jesucristo,
que quiso nacer para nosotros
y darnos su Espíritu divino»⁶¹.

CONCLUSIÓN

A pesar de ciertas semejanzas entre el Adviento y la Cuaresma, sin embargo, no tienen la misma perspectiva; sería un error dar al Adviento un carácter penitencial. Es interesante que la práctica del ayuno durante el tiempo de Adviento no ha tenido relieve en la tradición de la Iglesia.

Cristo ha puesto su tienda entre nosotros y la Iglesia celebra y actualiza este misterio, pero la venida de Cristo no es defini-

⁵⁹ OC del 20 de diciembre.

⁶⁰ Pr Ld Vn 1.

⁶¹ Him 3 del Tiempo de Ad desde el día 17 de diciembre. Cfr. OC Mc 1; Him 4; Pr Ld Dom 1; Ant Mag Ln 1; Ant Ben Dom 1; De los sermones de san Gregorio Nacianceno, OL Mt 1; Pr Ld Sb 1; Pr Vp Ln 3; Ant Mag Mt 3; Del tratado de san Ireneo contra las herejías, OL Mc 3; De las cartas de san León Magno, OL del 17 de diciembre.

tiva. En la Parusía aparecerán el cielo nuevo y la tierra nueva. Hasta que llegue ese momento, la Iglesia celebra el Adviento. Así, pues, este tiempo litúrgico se sitúa entre la venida del Señor y la venida definitiva. Hay que preparar los caminos del Señor no de una forma pasiva, sino con el compromiso temporal en la construcción de un mundo más humano y más fraterno. Así, la celebración del Adviento no es una fuga, sino un estímulo; hay que ir preparando este mundo para el día del Señor.